

Esbozo sobre la narrativa en los premios de la ciudad de Holguín.

Autora:

Dr. C. María Elena Infante Miranda

Resumen

El desarrollo de la literatura en Holguín evidencia que es en el período revolucionario en el que el oficio de narrar historias cobra vigor, debe destacarse además que aparecen publicaciones periódicas que ofrecen un espacio a la narrativa. En la tradición literaria holguinera la narrativa no ha sido el género más cultivado, pero sí ha tenido sus frutos, los han ido creciendo no solo en cantidad de autores y publicaciones, sino en frescura. La imagen actual que ofrece el género narrativo en la ciudad dista mucho de la que se apreciaba en décadas anteriores. A este hecho han contribuido diferentes factores, como los concursos que propician la difusión de las obras seleccionadas; dentro de los mismos se destaca El Premio de la Ciudad en narrativa, incentivo para la aparición de cuentos, relatos y novelas de diferente carácter.

Palabras claves: Literatura Cubana, literatura en Holguín, narrativa en Holguín, Premio de la Ciudad-Holguín, Premio de la Ciudad-Narrativa-Holguín.

Summary

The development of the literature in Holguín during the revolutionary period shows that story telling is promoted with special emphasis. Also, periodicals offer a room for the narrative. The narrative has not been prolific in Holguín's literary tradition, yet it has born fruits, which has multiplied in authors, publications and freshness. Today's condition of the narrative in Holguín is far from what it was in past decades. Many factors contribute to this: contests that promote the works selected. For example, the Premio de la Ciudad (City Award) in narrative. This is an award that has encouraged the production of stories, tales, and novels of different types.

Key words: Cuban literature, literature in Holguín, narrative in Holguín, City Award-Holguín, City Award-narrative-Holguín.

Contar anécdotas, vivencias, crear personajes y ambientes adecuados a los más diversos temas ha sido, desde tiempos inmemoriales, un quehacer consustancial al hombre mismo.

Cuando se indaga en el panorama literario local pueden encontrarse las primeras muestras narrativas en la obra del gibareño Armando Leyva Balaguer (1888–1946), quien produjo textos de matices románticos y modernistas.

Sin lugar a dudas, es en el período revolucionario en el que el oficio de narrar historias cobra vigor: aparecen publicaciones periódicas que ofrecen espacio a la narrativa, se van dando a conocer autores que por los méritos de su obra van alcanzando un merecido lugar en el campo editorial de la ciudad y más allá de sus límites.

Ático, Comunidad, Especiales y Premio de la Ciudad son en la actualidad colecciones de Ediciones Holguín, de las que disponen los creadores para que su obra cumpla su cometido esencial: llegar a lectores que con placer se acercan no solo a lo más reconocido de las letras universales y nacionales, sino que confieren el lugar que corresponde a aquellos coterráneos versados en el arte de la fabulación a través de los resortes de la obra épica.

Con el propósito de acercarnos al desarrollo del género, en particular propiciado por el Premio de la Ciudad, el cual se convoca desde hace dos décadas, se hará referencia a los autores que en estos años han ido matizando el panorama de la narrativa en la ciudad.

Como se ha expresado, en la tradición literaria holguinera la narrativa no ha sido el género más cultivado, pero sí ha tenido sus frutos, los han ido creciendo no solo en cantidad de autores y publicaciones, sino en frescura y en audacia formal.

Una retrospectiva sobre este género en la ciudad nos lleva a la obra de Pedro Ortiz Domínguez (1942–1997): periodista, crítico literario, quien también cultivó con acierto la poesía y el ensayo, y recibió en varias oportunidades el Premio de la Ciudad. A su libro **Primer encuentro** (1986), se le reconoce el sostenido nivel estilístico de sus relatos, la coherencia temática, el dominio verbal. El jurado, integrado por Miguel Barnet, Imeldo Álvarez y Andrés Ramírez Feliú, apreció en el texto la “[...] *recreación muy lograda del lenguaje de los cronistas de la conquista con una mirada original y contemporánea*”. (1)

De este autor también es **La hora tercia** (1987), título emblemático en nuestras letras y que obtuviera el Premio de la Ciudad en 1987. Esta decisión se debió a Abelardo Estorino, Abilio Estévez y José Lorenzo Fuentes. La lectura de las historias de este volumen proporciona al lector una imagen bien lograda de acontecimientos enmarcados en el período colonial. La motivación especial del autor por estos temas es innegable; en una ocasión le escuchamos decir que se consideraba profundamente holguinero, que era este su paisaje, aunque se autodefinía como poeta universal. (2)

En 1988 el Premio recayó en un narrador de extrema juventud por entonces: Róger Daniel Vilar (1968), quien ofreció **Aguas en la noche**. Debe señalarse que este autor ya había sorprendido con otros premios y reconocimientos como el Premio Provincial de Cuento, obtenido dos años antes. Adjudicaron el alto reconocimiento al libro: Arturo Arango, Abilio Estévez y Reynaldo Montero, los que descubrieron en sus páginas “[...] *voluntad de estilo y amplitud de sus posibilidades expresivas*”. (3)

Un acercamiento a las narraciones de Róger Daniel Vilar permite apreciar la riqueza y la multiplicidad de referencias intertextuales, véanse, por ejemplo: “El diluvio” o “Mariposa del anochecer”. El posterior desarrollo de la obra del creador confirmará este como uno de sus rasgos caracterizadores.

El Premio de 1990 correspondió al libro **En el fuego del retablo**, de Odón Aguilera Rubet (1946). Los cuentos que lo integran son una expresión del acervo popular, de tradiciones, especialmente campesinas. Es notable la calidad poética que llega a alcanzar el lenguaje, recuérdese “*Un pedazo de tiempo pintado en la tarde*”.

El destacado poeta holguinero, figura clave en nuestro devenir cultural, Delfín Prat Pupo (1945), despierta el interés de los lectores al incursionar en un género por el que no se le conocía, aunque no debemos pensar que el poeta que ha latido siempre en Delfín quedó a la saga esta vez. Sus **Cinco envíos a Arboleda**, seleccionados entre otros textos concursantes por Rogelio Rodríguez Coronel, Antonio Orlando Rodríguez y el holguinero, maestro en el género: Pedro Ortiz, descollaron por el despliegue de imaginación y gracia, rasgos que revelan a su autor, sabemos que no podía ser de otra forma, es la obra de un poeta que transgrede el discurso narrativo tradicional y además posee un profundo dominio estilístico, el cual le permite elaborar audaces juegos intertextuales. Este libro es una novedad en la vasta y fructífera obra de Delfín Prat; nos permitimos remitir al lector, por ejemplo, a la relectura de “El día de San Juan”.

El narrador premiado en el concurso de 1992 fue el también periodista, comentarista cultural y dramaturgo José Luis García (1955), quien se alzaría en otras ocasiones con el Premio de la Ciudad en narrativa y en teatro. Seleccionaron su obra Francisco López Sacha, Alejandro Querejeta y Delfín. En este libro se advierte una notable multiplicidad temática, así como la expresividad lograda a partir de diversos registros literarios.

Sombras haladas, cuaderno de Raúl Isaías Espinosa (1964), es el volumen favorecido en el certamen del año siguiente. Su valía está dada por el despliegue de imaginación hecha por su autor y la belleza que puede disfrutarse en sus páginas.

En 1994 la selección del jurado recayó en **La última golondrina**, de Rafael Nápoles (1936). Texto peculiar por su fuerza comunicativa, también fue favorecido el extenso relato: **El náufrago**, de Ricardo Manduley (1966).

De nuevo un poeta será premiado en narrativa: Juan Isidro Siam Arias (1960). El libro elegido fue **Y aún sigo sus huellas** (1995), en el que su autor recrea el mundo juvenil.

El otro ganador de este propio año fue Agustín Mulet (1955), con su libro de cuentos **Cartas del I. Ching** (1995), en el que se aprovechan de manera eficaz los recursos que ofrece la literatura epistolar.

En el certamen de 1997, la innegable calidad literaria de la obra de Pedro Ortiz y de la destacada poetisa Lourdes González Herrero (1952), es reconocida una vez más. La novela de Ortiz, **El nombre que me dan** y el volumen **Papeles de un naufragio**, de Lourdes, son acreedores del Premio de la Ciudad en narrativa en ese año. La decisión de conferir a ambos escritores este reconocimiento correspondió a Reynaldo González, Salvador Redonet y a Eugenio Marrón.

Este es un momento de especial significado para la narrativa en Holguín. Por vez primera una novela es premiada en este certamen. El cultivo de la forma narrativa mayor no es frecuente en nuestras letras; llegar a ella es sinónimo de la madurez que ha alcanzado Pedro Ortiz. Deseamos significar en esta novela la profunda documentación realizada por el autor al tratar el período histórico que ha seleccionado como escenario para sus personajes y la exquisita expresión idiomática lograda. En el prólogo a la reedición de la novela, en el año 2001, el Dr. Carlos Córdova Martínez señala que *“en la obra el léxico es tan exuberante como una selva tropical, pero a la vez cultivado y selecto”*.⁽⁴⁾

Por su parte, **Papeles de un naufragio**, es un libro singular, de difícil clasificación en los marcos de la teoría literaria, pues no puede obviarse su acento poético, el cuidado en el lenguaje, la fuerza que cobra la evocación en sus páginas. La autora, poetisa de calibre, llega a los límites en los que la poesía se acerca al texto narrativo, entonces sus caminos se cruzan y desde esa posición la escritora entrega una y otra vez su personal visión del mundo, como ha sucedido en **Papeles de un naufragio** y más tarde en **María Toda**.

José Luis García es distinguido, una vez más, con el Premio en narrativa por su libro **Apuntes de un cazador**. El jurado, integrado por María Elena Llana, Alberto Garrandés y César López reconoció aciertos artísticos e imaginativos, notas de humor y de cubanía en el volumen.

Ahora bien, llama la atención, teniendo en cuenta lo aportado por este género, que en los años finales del siglo XX no encontremos libros de narrativa seleccionados en el Premio de la Ciudad, este se declaró desierto en los años 1999 y 2000. Pero pudiera parecer que la alborada del nuevo siglo y del nuevo milenio es un instante fecundo para la narrativa.

Un joven escritor, periodista de profesión, laureado también en esta esfera, es favorecido por el jurado al merecer el premio en el año 2001 con su conjunto de cuentos **Eros en el espejo** y en el 2002 con su novela **Majá no pare caballo**. Se trata de Rubén Rodríguez González (1969), el que, independientemente de su juventud, ha sabido explorar diferentes zonas de la realidad, acumular vivencias que puede llevar a la literatura con humor o agudeza, sin renunciar a ofrecer un cuadro de la realidad y variados conflictos en las relaciones humanas. Esta visión historicista sobre la narrativa en Holguín no puede obviar que han aparecido también otras expresiones narrativas de autores de la localidad, fuera del Premio de la Ciudad, en editoriales de otras regiones o en otros concursos literarios.

Como ejemplo ilustrativo pudiera recordarse que el volumen de cuentos **Carta al Rey**, de Pedro Ortiz, fue finalista en el Premio Casa de las Américas, 1988, y que fue publicado por Ediciones Unión, en 1990. A este autor se debe también la Antología de cuentos holguineros **El valle de las delicias**, editada en esta ciudad en 1994. Pueden citarse también la novela de Alejandro Querejeta, **Los términos de la tierra**, que vio la luz en 1984 o los relatos del poeta y ensayista Manuel García Verdecia; recuérdense sus libros **Música de viento** y **Travesías**, este último ofrecido a los lectores por la Editorial Holguín en 2001.

Un elemento notable en el devenir de la narrativa holguinera de este período es que encontremos en franca comunión a poetas, ensayistas y dramaturgos, que con solidez emplean los recursos que pone en sus manos el texto narrativo, cuando así lo requieren las ideas que desean comunicar.

La breve reseña realizada nos hace pensar que, decididamente, la imagen que ofrece el género narrativo en la ciudad dista mucho de la que se apreciaba en décadas anteriores. A este hecho han contribuido diferentes factores, como los concursos que propician la difusión de las obras seleccionadas; en este sentido es notorio el Concurso de Cuentos "Celestino" (5), de la AHS, el que ha contribuido a la difusión de los narradores jóvenes, al incentivo para que se amplíe el cultivo de este género literario, hasta el punto de que no pueda hablarse ya en los términos en los que solía hacerse, privilegiando solamente la poesía dentro de las letras holguineras.

La década del ochenta del pasado siglo, fructífera sin dudas en el ámbito literario, tiene un hito especial en el año 1986, fecha en la que se inicia un certamen que ya cumple veinte años y conserva su motivación para la actividad creadora en marcos que van mucho más allá de la ciudad, la que inicialmente era su espacio por excelencia: El Premio de la Ciudad, convocado desde entonces, anualmente, dentro de los festejos de la Semana de la Cultura Holguinera, cuando se celebra el otorgamiento del título de ciudad y tenencia de gobierno a esta zona del país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Barnet, Miguel, Imeldo Álvarez y Andrés Ramírez Feliú. Acta del Jurado. En Primer encuentro, [s. p.].
2. Palabras tomadas de una intervención del escritor en una tertulia en la Casa de la Cultura Iberoamericana, 1996.
3. Arango, Arturo, Abilio Estévez y Reynaldo Montero. Acta del Jurado. En Aguas de la noche, [s. p.].
4. Córdova Martínez, Carlos. Prólogo a El nombre que me dan, p. 7.
5. Concurso creado en 1999 por la AHS en Holguín. Su nombre se ha tomado de la novela Celestino antes del Alba, de Reynaldo Arenas (1943 – 1990), Mención UNEAC, 1965 y publicada en 1967.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, ODÓN. En el fuego del retablo. Holguín, Centro Provincial del Libro y la Literatura, 1990.
- ARANGO, ARTURO, ABILIO ESTÉVEZ Y REYNALDO MONTERO. Acta del Jurado. En Aguas de la noche, [s. p.].
- BARNET, MIGUEL, IMELDO ÁLVAREZ Y ANDRÉS RAMÍREZ FELIÚ. Acta del Jurado. En Primer encuentro, [s. p.].
- Catálogo literario holguinero. Siglo XX. Holguín, Ediciones Holguín, 2000.
- CÓRDOVA MARTÍNEZ, CARLOS. Prólogo a El nombre que me dan. Holguín, Ediciones Holguín, 2001.
- GARCÍA, JOSÉ LUIS. Apuntes de un cazador. Holguín, Ediciones Holguín, 1998.
- . Los silencios del ruiseñor. Holguín, Ediciones Holguín, 1992.
- GONZÁLEZ HERRERO, LOURDES. Papeles de un naufragio. Holguín, Ediciones Holguín, 1997.
- ISAÍAS, RAÚL. Sombras haladas. Holguín, Ediciones Holguín, 1993.
- MANDULEY, RICARDO. El naufragio. Holguín, Ediciones Holguín, 1994.
- MULET, AGUSTÍN. Cartas del I. Ching. Holguín, Ediciones Holguín, 1995.

- NÁPOLES, RAFAEL. La última golondrina. Holguín, Ediciones Holguín, 1994.
- ORTIZ DOMÍNGUEZ, PEDRO. La hora tercia. Holguín, Dirección Municipal de Cultura, 1987.
- . El nombre que me dan. Holguín, Ediciones Holguín, 2001.
- . Palabras tomadas de una intervención del escritor en una tertulia en la Casa de la Cultura Iberoamericana. Holguín, 1996.
- . Primer encuentro. Holguín. Dirección Municipal de Cultura, 1986.
- PÉREZ LÓPEZ DE QUERALTA, MARÍA LUISA. Contar el cuento holguinero (1960–1989): del tránsito a la fabulación. Tesis en opción al título de Máster en Historia y Cultura en Cuba. Holguín, Instituto Superior Pedagógico “José de la Luz y Caballero”, 2004.
- PRAT PUPO, DELFÍN. Cinco envíos a Arboleda. Holguín, Ediciones Holguín, 1991.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, RUBÉN. Eros en el espejo. Holguín, Ediciones Holguín, 2001.
- . Majá no pare caballo. Holguín, Ediciones Holguín, 2002.
- SIAM, JUAN ISIDRO. Y aún sigo sus huellas. Holguín, Ediciones Holguín, 1995.
- VILAR, RÓGER DANIEL. Aguas de la noche. Holguín, Sectorial Municipal de Cultura, 1988.